

Formación Inicial



Formar el Corazón

Queridas hermanas

EL CORAZÓN, LA SENSIBILIDAD, ¿SE FORMAN?

Es lo que intentamos responder en este número de INFO, a partir del testimonio y la reflexión de hermanas que están viviendo, o acompañando, los procesos de la formación inicial.

Nos encontramos en la vida con gente sensible, que es empática y se conmueve fácilmente ante el dolor de los demás, y con personas que rayan en la indolencia ante el sufrimiento de los otros. Cabe preguntarse, entonces, ¿qué recibieron los primeros en su educación, y que faltó a los últimos? ¿Existe, acaso, una pedagogía a la que echar mano para formar la sensibilidad?

Respuestas apresuradas nos dirán que la sensibilidad se trae al nacer, que es algo congénito o adquirido en los primeros años de vida, y que es muy poco lo que se puede modificar. Así, podemos fácilmente dividir al mundo entre las personas sensibles y las insensibles (por supuesto con sus diferentes matices), pero sin hacernos cargo de la realidad. Y se llenan las cárceles, y aumentan las penalidades en la medida que crece la insensibilidad y la indolencia, y aumenta la gravedad de los delitos.

Sin embargo, nuestra tarea evangelizadora, expresada en las Constituciones es claramente que: *para que el Reino de Dios se haga presente, buscamos la transformación del corazón humano* (Const. 6). Es nuestro compromiso con la Iglesia y con la sociedad.

Entonces, vayamos al principio. Para educar el corazón de otros, para formar la sensibilidad de las personas que tenemos a nuestro cuidado, tenemos que haber desarrollado la nuestra. Debemos saber en qué consiste ser sensible y tener buen corazón; conocer algunos pasos o estrategias para transformarlo. En definitiva, necesitamos haber trabajado en la orientación de nuestra vida emocional y vivir atentas a lo que nos dicen los sentidos, las sensaciones, las emociones, los afectos, deseos, sueños, motivaciones... todos los elementos constitutivos de la sensibilidad, que, a veces, incluso de manera inconsciente, empañan la bondad del corazón.

Es un hecho que la sensibilidad empieza a formarse en el seno de la familia con la primera educación, pero continúa moldeándose toda la vida con las decisiones personales que tomamos en el día a día. Y hay sensibilidades orientadas al bien, a lo bello, al amor a los demás, y sensibilidades que podríamos llamar insanas, que refuerzan el egoísmo, la indiferencia y el desinterés por los otros. Ello depende de la formación recibida, y de las oportunidades que nos va dando la vida, que son siempre muy dispares...

Los testimonios de las hermanas, que vamos a leer, nos hablan de caminos: de pasos dolorosos y de momentos de gozo, como es siempre el crecimiento. Nos cuentan que su sensibilidad se ha ido formando en la contemplación del corazón de Dios, en el contacto con los que sufren, en el acompañamiento de hermanas y hermanos, en la escucha de Dios y de los otros, en la conciencia de que el Alfarero nos trabaja, en la disciplina de los deseos, etc. Pero sobre todo nos invitan a no desestimar el cuidado del corazón, porque lo que hay en él, provoca lo que hacemos (cfr. Mt 15,19).

En los próximos días contemplaremos la ternura del corazón de Dios en un Niño recostado en un pesebre. Y mientras revivimos la historia para vivir mejor el presente, recordaremos que hoy nacen muchos niños en los pesebres del mundo porque no hay sitio para ellos en las posadas.

Que, al renovar nuestros votos esta nochebuena, el Espíritu de Dios siga transformando nuestros corazones para que cada día podamos amar más y mejor.

Les abraza con cariño,